

miembros del Partido de modo que comprendan la importancia de la organización del Partido y que cualquier crítica a los comités del Partido o a los camaradas la hagan en las reuniones del mismo.

SOBRE EL IGUALITARISMO ABSOLUTO

En determinado momento el igualitarismo absoluto comenzó a tomar proporciones graves en el Ejército Rojo. He aquí algunos ejemplos. En lo que atañe a las asignaciones para los soldados heridos, hay camaradas que objetan la diferenciación entre casos serios y leves, y exigen la misma suma para todos. Si un oficial va a caballo, algunos lo consideran no como necesario para el cumplimiento de sus deberes, sino como signo de desigualdad. Exigen una distribución absolutamente igualitaria de las provisiones y se oponen a cuotas algo mayores en casos especiales. En el transporte de arroz, exigen que todo el mundo lleve la misma carga, tanto los niños como los adultos, los débiles como los fuertes. Exigen igualdad en la asignación de alojamientos, y llegan a insultar al Estado Mayor por ocupar una habitación algo más amplia. Pretenden una distribución igual de faenas y demuestran renuencia a hacer un poco más que los otros. Sucede incluso que, cuando hay dos heridos y una sola camilla, prefieren no trasladar a ninguno antes que ceder la prioridad a uno de ellos. Todo esto demuestra que el igualitarismo absoluto entre los oficiales y los soldados del Ejército Rojo sigue siendo muy serio.

Al igual que el ultrademocratismo en el plano político, el igualitarismo absoluto es producto de la economía arte-

sanal y de la pequeña explotación campesina. La única diferencia consiste en que el primero se manifiesta en la vida política y el segundo en la vida material.

Medios de corrección: Hay que señalar que, antes de la abolición del capitalismo, el igualitarismo absoluto no es más que una simple ilusión de los campesinos, pequeños propietarios, y que, incluso bajo el socialismo, no puede haber de ninguna manera igualdad absoluta, ya que los bienes materiales serán distribuidos conforme al principio: "De cada uno según su capacidad y a cada uno según su trabajo", y de acuerdo con las necesidades de su trabajo. En la distribución de los bienes materiales entre el personal del Ejército Rojo debe haber más o menos igualdad, como debe haber igualdad de paga para oficiales y soldados, porque así lo requieren las circunstancias actuales de la lucha. Pero el igualitarismo absoluto fuera de toda razón debe ser combatido, porque no responde a las necesidades de nuestra lucha, sino que, por el contrario, la estorba.

SOBRE EL SUBJETIVISMO

El subjetivismo se manifiesta gravemente entre ciertos miembros del Partido. Esto es muy pernicioso para el análisis de la situación política y para la dirección del trabajo. La razón de ello estriba en que el análisis subjetivista de la situación política y la dirección subjetivista del trabajo conducen, inevitablemente, ya sea al oportunismo, ya al putchismo. En cuanto a la crítica subjetivista, a la habladuría sin fundamento o a la sospecha mutua, todas estas prácticas dentro del Partido provocan no pocas veces

disputas sin principios y minan las organizaciones del Partido.

En relación con la crítica en el seno del Partido, es preciso mencionar otro punto: algunos camaradas, en su crítica, no prestan atención a lo principal, sino sólo a lo insignificante. No comprenden que la tarea principal de la crítica es indicar los errores políticos y de organización. Por lo que respecta a los defectos personales, a menos que estén vinculados a errores políticos y de organización, no hay necesidad de censurarlos demasiado, pues a consecuencia de ello los camaradas afectados no sabrán qué hacer. Además, si se desarrolla semejante crítica, la atención de los miembros del Partido se concentrará por entero en los defectos menores, y todos se convertirán en personas demasiado cautelosas que se pierden en minucias y se olvidan de las tareas políticas del Partido. Esto es muy peligroso.

Medios de corrección: Principalmente, educar a los miembros del Partido a fin de que un espíritu político y científico impregne su pensamiento y la vida interna del Partido. Para alcanzar este objetivo es necesario: 1) educar a los miembros del Partido para que apliquen el método marxista-leninista al analizar la situación política y al apreciar las fuerzas de las clases, en vez de hacerlo en forma subjetivista; 2) hacer que los miembros del Partido presten atención a las investigaciones y estudios sociales y económicos y determinen de este modo la táctica de lucha y los métodos de trabajo, y hacer comprender a los camaradas que sin la investigación de las condiciones reales caerán en el abismo de la fantasía y el putchismo; 3) en la crítica en el seno del Partido, guardarse del subjetivismo, la arbitrariedad y la vulgaridad; las afirmaciones deben fundarse en hechos y la crítica debe tener sentido político.

SOBRE EL INDIVIDUALISMO

La tendencia individualista en las organizaciones del Partido en el Ejército Rojo, asume las siguientes manifestaciones:

1. Espiritu de venganza. Algunos camaradas, después de haber sido criticados dentro del Partido por un camarada soldado, buscan la oportunidad de vengarse de él fuera del Partido; los golpes y las ofensas son un medio de represalia. También buscan el desquite dentro del Partido: "Tú me has criticado a mí en esta reunión, en la próxima trataré de encontrar un asidero para vengarme." Semejante espíritu de venganza nace de las consideraciones puramente personales e ignora los intereses de clase y del Partido en su conjunto. No está dirigido contra las clases enemigas, sino contra individuos de nuestras propias filas. Es un corrosivo que debilita a la organización y su capacidad de lucha.

2. Espiritu de clan. Ciertos camaradas se preocupan sólo de los intereses de su pequeño grupo y hacen caso omiso del interés general. Aunque en apariencia esto no está movido por el interés personal, implica en realidad un individualismo sumamente estrecho, y de igual modo tiene un poderoso efecto corrosivo y centrífugo. Durante largo tiempo el espíritu de clan estuvo muy difundido en el Ejército Rojo; aunque ahora se ha hecho menos grave a consecuencia de la crítica, hay todavía supervivencias, y hacen falta nuevos esfuerzos para superarlas.

3. Mentalidad mercenaria. Los camaradas con esta mentalidad no comprenden que el Partido y el Ejército Rojo, de los cuales son miembros, son instrumentos para la realización de las tareas revolucionarias. No comprenden que ellos mismos forman parte de las fuerzas principales de la

revolución, y se consideran responsables sólo ante sus superiores y no ante la revolución. Esta actitud pasiva, mercenaria hacia la revolución es también una manifestación de individualismo. La existencia de esta mentalidad explica por qué no tenemos muchos activistas que dediquen incondicionalmente todas sus fuerzas a la revolución. Si no eliminamos esta mentalidad mercenaria, no podrá aumentar el número de activistas y la pesada carga de la revolución recaerá siempre en los hombros de unos pocos, lo que será muy desfavorable para nuestra lucha.

4. La tentación de una vida fácil. En el Ejército Rojo existen no pocas personas cuyo individualismo encuentra expresión en la tentación de una vida fácil. Quisieran siempre que las tropas marchen a las grandes ciudades, no para trabajar, sino para buscar una vida fácil. Lo que más les desagrada es trabajar en las regiones rojas, donde las condiciones de vida son difíciles.

5. Pasividad en el trabajo. Algunos camaradas se dejan llevar por la pasividad y abandonan el trabajo en cuanto algo no marcha como ellos desean. Esto se debe principalmente a una educación insuficiente, pero a veces también a la forma inadecuada en que algunos dirigentes solucionan los problemas, asignan las tareas o aplican la disciplina.

6. El deseo de abandonar el ejército. Va en aumento el número de aquéllos que solicitan ser trasladadas de las tareas del Ejército Rojo al trabajo civil. Esto no se debe siempre a razones de carácter personal, sino también a lo siguiente: 1) a las condiciones materiales de vida demasiado penosas en el Ejército Rojo; 2) al cansancio después de una larga lucha, y 3) a la forma inadecuada en que algunos dirigentes solucionan los problemas, asignan las tareas o aplican la disciplina.

Medios de corrección: Ante todo, reforzar la educación a fin de superar ideológicamente el individualismo. Luego, solucionar los problemas, asignar las tareas y aplicar la disciplina en forma adecuada. Además, tomar medidas para mejorar las condiciones de vida del Ejército Rojo y aprovechar toda oportunidad posible para descansar y rehacerse. En nuestro trabajo de educación debemos explicar que, por su origen social, el individualismo es, en el Partido, un reflejo de la ideología pequeñoburguesa y burguesa.

SOBRE LA MENTALIDAD DE INSURRECTOS ERRANTES

La mentalidad de insurrectos errantes ha surgido en el Ejército Rojo, en el plano político, debido a que los elementos vagabundos constituyen en él una proporción muy grande y a que existe una multitud de estos elementos en el país, en especial en las provincias del Sur. Esta mentalidad se manifiesta: 1) en la tendencia a ampliar nuestra influencia política, no por medio de una labor tenaz para la creación de bases de apoyo y el establecimiento del Poder de las masas populares, sino solamente mediante las acciones guerrilleras móviles; 2) en la tendencia a engrosar las filas del Ejército Rojo, no siguiendo la línea de incrementar los destacamentos locales de la Guardia Roja y las unidades locales del Ejército Rojo para transformarlos finalmente en las fuerzas principales del mismo, sino la línea de "reclutar soldados y comprar caballos" y "alistar desertores y admitir amotinados"³; 3) en la renuencia a luchar duramente junto con las masas, en la aspiración a ir a las grandes ciudades para comer y beber a placer. Todas estas manifesta-

ciones de la mentalidad de insurrectos errantes, crean considerables obstáculos al Ejército Rojo en el cumplimiento de las tareas que le incumben; por eso la eliminación de esta mentalidad constituye un importante objetivo de la lucha ideológica dentro de la organización del Partido en el Ejército Rojo. Hay que comprender que este espíritu de insurrectos errantes, semejante al que existía en tiempos de Juang Chao⁴ y Li Chuang⁵, no es ya permisible en las condiciones actuales.

Medios de corrección:

1. Intensificar el trabajo de educación, criticar las ideas erróneas y eliminar la mentalidad de insurrectos errantes.
2. Intensificar, entre las unidades básicas del Ejército Rojo y entre los soldados recién capturados, la educación dirigida contra la inclinación al vagabundeo.
3. Hacer entrar en las filas del Ejército Rojo a activistas obreros y campesinos experimentados en la lucha, a fin de cambiar la composición del Ejército Rojo.
4. Crear nuevas unidades del Ejército Rojo entre las masas de obreros y campesinos empeñados en la lucha.

SOBRE LAS SUPERVIVENCIAS DEL PUTCHISMO

En la organización del Partido en el Ejército Rojo ya se han librado luchas contra el putchismo, pero aún no son suficientes. Por eso en el Ejército Rojo existen todavía supervivencias de las ideas putchistas, que se manifiestan en: 1) la actuación a ciegas, sin tener en cuenta las condiciones subjetivas y objetivas; 2) la aplicación incompleta e irresoluta de nuestra política urbana; 3) la relajación de la disciplina militar, especialmente en momentos de derrota;

4) los actos de quema de viviendas, cometidos todavía por algunas unidades; 5) el fusilamiento de los desertores y la aplicación de castigos corporales, prácticas de carácter putchista. El putchismo, por su origen social, es una combinación de la ideología del lumpenproletariado con la de la pequeña burguesía.

Medios de corrección:

1. Eliminar ideológicamente el putchismo.
2. Corregir el comportamiento putchista mediante normas, reglamentos y medidas políticas.

NOTAS

¹ Durante un breve período, tras la derrota de la revolución en 1927, surgió en el Partido Comunista una tendencia putchista de "izquierda". Los putchistas consideraban que la revolución china era, por su carácter, una "revolución permanente" y que se encontraba en una situación de "ascenso ininterrumpido". Por consiguiente, se negaron a organizar una retirada bien ordenada, y, adoptando un método erróneo de simples decretos administrativos y confiando solamente en un pequeño número de miembros del Partido y en una pequeña parte de las masas, trataron de realizar en todo el país una serie de levantamientos locales que no tenían perspectiva alguna de éxito. Tales actividades putchistas estaban muy difundidas a fines de 1927, pero progresivamente fueron cesando a comienzos de 1928. No obstante, en algunos miembros del Partido todavía subsistían sentimientos en favor del putchismo.

² Una columna en el Ejército Rojo de aquel período equivalía a un regimiento de infantería.

³ Ambas son locuciones chinas. Se refieren a los métodos que adoptaron varias fuerzas de insurrectos en la historia de China para ampliar sus filas. En la aplicación de estos métodos, a menudo sólo prestaron atención al número de soldados sin tener en cuenta su calidad. En consecuencia, gente de toda clase fue reclutada, sin distinción alguna, para engrosar sus tropas.

⁴ Juang Chao fue dirigente de las sublevaciones campesinas hacia fines de la dinastía Tang. Nació en Tsaochou (hoy distrito de Jetse, provincia de Shantung). En el año 875, Juang Chao, habiendo reunido a los campesinos en su torno, se hizo eco de la sublevación dirigida por Wang Sien-chi. Después de la muerte de este último, Juang Chao unió a sus propias fuerzas los restos de los destacamentos de Wang Sien-chi y se proclamó "Gran General que Asalta el Cielo". Juang Chao, a la cabeza de las fuerzas sublevadas, emprendió dos campañas más allá de los límites de la provincia de Shantung. Durante la primera, pasó a la

provincia de Jonán y de allí a las de Anjuí y Jupei, y volvió después a la provincia de Shantung. En la segunda campaña, pasó de la provincia de Shantung a la de Chiangsí a través de la de Jonán. Atravesó después el Este de la provincia de Chechiang y entró en las de Fuchién y Kuangtung, luego en las de Kuangsí, Junán y Jupci, y de allí se dirigió de nuevo hacia el Este penetrando en las provincias de Anjuí y Chechiang. Luego cruzó el río Juai, entró en la provincia de Jonán, se apoderó de Luoyang, irrumpió por el paso de Tungkuan, y por último tomó Changan (hoy ciudad de Sian, provincia de Shensí). Después de la toma de Changan, Juang Chao creó el imperio de Chi y se proclamó emperador. Más tarde, a consecuencia de las escisiones internas (su general Chu Wen se entregó al emperador de la dinastía Tang) y de los ataques de las tropas de Li Ke-yung, jefe de la tribu Shatuo, Juang Chao abandonó Changan y se retiró a la provincia de Jonán, y por último a la de Shantung. Al fin, Juang Chao fue vencido y se suicidó. La guerra sostenida por Juang Chao durante diez años, entró en la historia de China como una de las guerras campesinas más célebres. En las crónicas dinásticas oficiales de las clases dominantes, se dice que en aquella época "todos los que sufrían la pesada carga de los impuestos se sumaban a sus tropas". Pero Juang Chao se limitó a llevar a cabo operaciones móviles, y no creó ninguna base de apoyo más o menos sólida. Por eso, él y sus hombres fueron calificados de "insurrectos errantes".

⁶ Li Chuang o Li Tsi-cheng, oriundo de Michi, provincia de Shensí, fue dirigente de una sublevación campesina que estalló en los últimos años de la dinastía Ming. En 1628 una ola de sublevaciones campesinas sacudió el Norte de Shensí. Li Tsi-cheng se unió al destacamento insurrecto dirigido por Kao Ying-siang, que partiendo de Shensí realizó una incursión en Jonán y Anjuí, y luego volvió a Shensí. En 1636, Kao Ying-siang murió y Li Tsi-cheng fue proclamado rey con el nombre de Chuangwang. La principal consigna que Li Tsi-cheng propágaba entre las masas populares fue: "Apoyad a Chuangwang y no paguéis impuestos en grano". Otra consigna suya, para poner en vigor una severa disciplina entre sus hombres, fue: "Todo asesinato será considerado como el de mi padre; toda violación, como la de mi madre." Así conquistó el apoyo de grandes masas, y su movimiento se convirtió en la corriente principal de las sublevaciones campesinas que estallaban en aquel entonces. Sin embargo, tampoco estableció ninguna base de apoyo más o menos sólida, y vagó continuamente de un lado a otro. Después de

haber sido proclamado rey, entró con sus tropas en la provincia de Sechuán, volvió al Sur de Shensi, atravesó la provincia de Jupei y entró de nuevo en la de Jonán. Luego se apoderó de la ciudad de Slangyang en la provincia de Jupei y, pasando por la provincia de Jonán, volvió a la provincia de Shensi donde tomó Sian. En 1644, cruzando la provincia de Shansi se apoderó de Pekín. Pero fue derrotado, poco después, por las fuerzas aliadas del general de la dinastía Ming, Wu San-kui, y de los invasores de la dinastía Ching, a quienes Wu había llamado en su socorro.

"A FIN DE CONSEGUIR
DERROCAR A NUESTRO ENE-
-MIGO, DEBEMOS CONSEGUIR
RECTIFICAR EL ESTILO DE
TRABAJO EN EL SENO DE
NUESTRO PARTIDO."

MAO

P.R.T.
1972